las del seruicio de Dios para oprimir al que lo merece. La sentencia justifica al Iuez, la omisiõ califica, o el temor, o conueniencia. Como sabrà el mundo, ni que yo soy Pontifice; ni estos Hereges. Sicõ el silencio permito su pertinacia. Mejor es que me tengan algunos por padre, porque cumpliì con mi obligacion, que no que ellos me dexen de obedecer, porque procurè castigar sus errores.

TEXTO VII.

„ EL Papa Martino procurò con instancias grandes la reduccion de los Longouardos, y sossiego de las armas; pero no solo no lo cõsiguiò; sino encendiò vna guerra sangrienta entre Romanos, y Longouardos, estando de vna parte Rotharis, Rey; y de la otra Theodoro, Exarco.

LA Paz es vna tranquilidad del animo, vn sossiego del espiritu; quiẽ la procura, tiene subditos que le obedezcan: quien la altera, enemigos q̃ le pongan asse chanças. Es la paz quien aumenta las Monarquias, quien conserua los Rei-

Reinos, quien pone freno a las licencias, no cõsiente que se irriten los animos, ni ocasiona los tumultos. Bastante causa tuuo el Cesar para romper la paz que tenia hecha cõ los Parthos, por la disolucion con que vinieron sus Embaxadores, pidiendo a Meherdates por Rey, quãdo lo era Gotarces (a quien el pueblo Romano auia puesto por señor) pero pareciòle mejor modo de assegurar el Imperio, quietar sus orgullosos designios, antes con las razones, q̃ con las armas. Todo el refugio de aquel Dios (a quien adorauan los Romanos con tan grã culto, que le llamauan Dios de los dioses, Iano dos vezes, Padre de los afligidos, y Señor de Iupiter, y extruyeron dos sumptuosissimos Templos, y sacrificaron doze aras en memoria de los doze meses, de que se compenia el año) era menester en el tiempo de guerra para consuelo de las calamidades, que padecian los Ciudadanos: y assi, en este tiempo estaua patentente el Templo. Para assegurar la tranquilidad y grandeza en que viuia el pueblo Romano, no halló medio mas eficaz, que la paz que hizo con los Laurentinos, y para assegurar sus felicidades, la renouaua cada año. No les parecia à los Macabeos, que la quietud en que sossegauan, y con

que

que adormecian las quexas de los subditos, podia estar fixa, por la instabilidad de las cosas: y assi era continuò el medio con que procurauan conseruar la paz que tenian con los Espartas, y Romanos. Exẽplo diò deste auiso la vnion perpetua que hizo el Rey don Alonso de Castilla, con Philipo Values, Rey de Francia, el año de mil y trecientos y treinta y seis, la qñal confirmaron el Rey don Pedro de Castilla, y el Rey don Iuan, el año de mil y trecientos y cincuenta y dos. Mas cerca està de alterarse quien està con el ruido de las armas, que quiẽ con la quietud de la paz. El entendimiento siempre regula lo que ha de hazer por lo que obra. Si esto es sangriento, quales seràn sus maquinas? No es paz la que se busca con guerra: porque se ahoga con la lastima que se tiene del vencido, ò con las fuerças que el mismo rẽdido adquiere. Los Pontifices son lazo que vne la Christiandad, y atauia los Principes Catolicos, estos ha de procurar que estèn conformes para defenderse de los de la seta erronea. Si los vne en amistad pacifica, ninguno se quexa, y todos gustosamẽte le obedecen: si alterados no los sosiega, a entrambos tiene quexosos: al vno porque no le fauorece, y al otro porque no le acude. Mirar

el daño, y no ocurrir con el remedio, es ser fimuladamente enemigo de los que riñen. Vizarra fue la empressa que tomò Germanico quãdo le combocò la opresion en que estaua Segestes sitiado de Arminio, pues en vez de lidiar en fauor de quien le llamaua, puso limites a sus diffensiones, por hallarse amigo de entrãbos. Menos quexa tienen los contrarios del que procurò poner paz en su discordia, que de quiẽ les viò en disensiones sin llegarse a ninguna parte. La Cabeça de la Iglesia, aunque deue boluer por la razõ, no deue mostrarse por ella, porque los Principes juzgan que la tienẽ; y los que gouiernan sus Reinos la buscan para dar justo mouiento à las armas. Ninguna cosa puede vn Põtifice hazer mas glorioſa, que sossegar los Reinos de los que le obedecẽ, por ver que los subditos que le imbocan, ni hallan sossiego en la campaña, ni quietud en sus casas.

Que justa causa es la q̃ tiene vn Pontifice de hallarse entre los horrores de la Milicia, si vee vltrajado el Dios a quien representa! Falta à su Magestad si no se enciende en ira, y no acude a su propia causa, si por su persona no castiga al q̃ le ofende. Que bien parece en la batalla quien es señor de la ofensa! A Dios se la hazian los

Phi-

Philisteos, y Dios era quien rechazaua sus mouimiẽtos. Menos dignidad tiene quiẽ no buelue por ella, que quien se exercita en los trabajos por su defensa. No es Pontifice el que lo es porque tuuo dictamenes de que lo merecia, si no los desempeña luego con lo glorioso de sus hazañas. Antes de la eleccion son conjeturas las que se hazen del Pontifice futuro: no desempeñarlas, es auer engañado a quien le eligiò, como hombre: faltar a ellas, es negarse à si, y al cargo que Dios le diò. No es de Ministros de Dios enseñar solo con razones a los enemigos lo cierto de su doctrina, sino castigar a los que obstinadamente repuguã esta verdad. Que biẽ parece là Purpura, y la Tiara entre la sangre de los sacrilegios! Mas castiga con su presencia el superior al pertinaz, que con lo furioso de las armas. Se expone a cierto vencimiento quien por su misma persona no refrena al obstinado: porque la presencia añade à la justicia la causa del temor, y la ausencia dexa à la justicia sin respeto que le ayude: mas reprime este, que aquella, porque para la justicia ay razones que desvanezcan su fuerça, y para el respeto no ay otro animo, que pueda resistirle.

„ VNtò ſus Gueſtes Rotharis en Parma, y Theodoro en Bolonia, y hecha la preuencion, marcharon para encontrarſe; y lo hizieron en Mòdena, donde deſpues de aſſomos, „ encuentros, y eſcaramuzas, tuuierõ vna ſangrienta batalla, en la qual murieron ſiete mil „ de los Romanos, dexando el campo a Rotharis, y el Exarco ſaliò huyendo.

LA Preuencion es hija de la prudencia: dos vezes executa quien del cõſejo ſe vale; vna quãdo preuiene, y otra quando obra. Muy cerca eſtà de la dicha el que adelãta los daños: porque eſtos no vienen con los inconuenientes que ſe le ponen. En la Milicia es cordura diſpertar el animo, antes con la preuencion, que con el ruido de las armas, pues lo primero diſpone el valor para el peligro: y lo ſegundo, le eſpanta con el improuiſo temor. Valeroſas hazañas fueron las que oſtentaron los Fauianos en Roma, no tanto por lo ardiente de ſu valor, quanto por la pre-

preuencion de sus Capitanes. Total ruina, huuiera sido la de Cecina entre aquellas lagunas, si su consejo, y preuencion no huuiera resistido los daños que proximamente le amenazauan. Y quié truxo alegre aliuio a su desdicha, y triste llanto à la infelicidad del contrario, fue la inaduertencia de Enguiomero, que por poco diligente le diò el triunfo que la violencia de la suerte le disponia. Bien cerca estuuo el Cesar de rendir sus triunfos al hado, con la noticia que tuuo en la ribera del Visurgis, de la reuelion tan desbaratada que auian hecho los Angriuarios, y quien detuuo su violencia fueron sus concertadas preuenciones, y eleccion q̃ hizo de Stertinio, que apagò aquellos mouientos. Notable fue la astucia aduertida que Germanico mostrò en la empressa de los Alemánes, pues quiso antes de empeñarse ver el animo de sus vassallos, el afecto de los soldados, vistiendose vna piel, y encubierto, oyendo lo que dezian en los reales mientras comian: y esta vigilancia le diò cierto auiso de la vitoria. La preuencion ha de ser para quien ha de executar lo que se preuiene, no para el enemigo, contra quien se dispone: porque este huirà el peligro, si le siente, ò alentarà su esperança, si no le halla; y aquel sabrà

lo que ha de emprender. Las armas, tal vez con acicalarlas mucho se embotan. El azero mohoso tiene mas escondidos sus filos. No es bien dispertar al enemigo para que se preuenga; pero es bien que el enemigo no coxa de improuiso. Mejor es dezirle el temor, q̃ no huyô, quãdo se vea en el peligro, que no dezirsele quando le pueda apartar, ò resistir. Ardid es de milicia que suene la trompa, y encienda el ruido de la caxa. En la ribera del Rin puso Ciuil lo grueso del exercito, donde los instrumentos belicos, y vozes de los soldados, atemorizauan los enemigos (quando procurò castigar la osadia de auer leuantado a Vitelio por Emperador, menospreciando la sucesion de Vespasiano) mas para espantar a los enemigos, que para pelear con aquel orden. Pero esto de modo, que no se tenga con la continuacion tanto a miedo, que se auecina, quanto a riesgo, que se acerca. Mas se teme al enemigo esperado sin certidũbre, que hallado con noticias: porque estas dispone el animo, y aquella pone horror en la imaginacion. Muy cerca està de perderse quien cõ el ardid engaña muchas vezes, pues el temor se pierde, y conocen los enemigos pocas fuerças en quien acostumbra vsarle. No es mala razon

de

de Estado q̃ conozca el vassallo a quien se guarda en su casa, con la preuencion, lo que por su causa se haze, y de lo que èl se exime quedãdose en ella, con que los tributos son ligeros, y las gauelas no pessadas. El aliẽto del moço mucho mas se enciende con el orgullo de los compañeros, y ruido de las armas, que con la muerta monicio: Los sucessos de la guerra son varios, penden de la suerte, y no del valor, ni justificacion de la causa, porque se mueue. Los mayores Capitanes se han rẽdido a la fuerça del destino, y no por esso es bien que pierdan el valor, que en otras ocasiones auian grangeado. No perdieron en la defensa de Roma el que ostentaron los sõdados Vitelianos por las muertes, y aduersidad con que se rindieron. Tal vez es triunpho emprender vna cosa dificultosa, con seguridad de vencimiento, por ser glorioso el auer maquinado la empresa; y ponerse en manos de la suerte que puede mejorar la esperança: y tal permite Dios q̃ padezca el justo a manos del enemigo por el dueño de la causa que defiende. El pecado de vno haze que el sucesso de muchos sea aduerso; y mas si es Cabeça quiẽ le comete, que entonces es bien que se imponga el castigo en los demas inferiores, como

miembros del cuerpo que està achacoso. Rotaris, Caudillo y Rey de los Longouardos Hereges, venciò a Theodoro, Exarco Catolico; pero que importa, si era Miniſtro de vn Principe, que deuiendo ſer Catolico, ſeguia errores Hereticos! Aquel defiende la Heregia, porque no tiene quien le aduierta de la verdad; y eſtotro contra la porfia de vn ſanto Pontifice, la tiene por dictamen. Prouidencia diuina es dar victorias a quien no las merece, y negarſelas a quiẽ las ſolicita con la rectitud de la vida: porque aquel no tenga diſculpa en ſus errores, y eſtotro tenga merito en ſu infortunio. No es, pues, de admirar, que Dios permita, que la parte de los Catolicos ceda, y la de los Hereges triũphe!

TEXTO IX.

ESTE Topheo tuuo noticia Conſtante, y aũque en ſus tierras, y con ſus Miniſtros, auia ſucedido aquella calamidad; tuuo en ella mas parte de guſto, que de peſar, por el odio que tenà al Papa Martino? y el

„ y el remedio que al daño buscò, fue quitar a
„ Theodoro, y embiar otro Exarco, llamado
„ Olimpio, que era Herege, como èl.

QVe faciimente persuade la voluntad al entendimiento, de que es dicha la infelicidad, quãdo halla razones de conueniẽcia. No es aduersidad la que en la verdad lo es; sino la que se imagina tal. Todo es cõcepto, y si le hazemos siendo dichosos, de que somos desgraciados, seremos lo que imaginamos, y no lo que verdaderamente posseemos. Por desdicha grande tuuieron los Ciudadanos Romanos la que admiraron en Valerio Poplicola, primer Cõsul, en compañia de Iunio Bruto, por ser su fausto tan sumptuoso, sus riquezas tan dilatadas, sus comodidades tan seguras: y despues su miseria tan igual con sus passadas felicidades; pero los Ciudadanos llorauan lo que sentian, y Poplicola no sentia lo que llorauan. Quien no sintiò los infortunios de Agripa Menenio, que despues de tantos puestos, tantas riquezas, de auer cõcertado los animos del pueblo, y Senado, se viò en las miserias mas humildes, ò en las humildades mas postradas! pero alla sentian lo que imaginauan, y èl no imagi-

naua lo que sentian. No huuo Monarca q̃ embidioso no mirasse las felicidades de Giges; Rey de Lidia, ni persona que no sintiesse las calamidades de Aglau Sofidio, Ciudadano de Arcadia. Pero que importa que tuuiessen por dicha lo que sentia Giges, como aduersidad, y que llorassen por infelicidad lo que Aglau gozaua como dicha. Mas infelice viene a ser con el biẽ quien le tiene, y no le estima, que con el mal quien no le siente: porque el primero siente lo que imagina, y el segũdo no llora lo que tiene. No pierde cosa alguna quien no haze estimacion de la que se enagena: porque este no possea con la voluntad, ni con el animo, sino solo con las acciones corporales, y comun assenso de los que le juzgan señor della. Por esso sintieron bien los Iurisconsultos quando dixerõ, que auia dos possessiones, vna de cuerpo, y otra de animo; aquella consistia en detencion corporal de la cosa, y estotra en el assenso del animo, para poseerla.

Todo lo trueca el odio, y la passion lo muda: lo cierto haze dudoso: lo seguro, falible: y lo vtil, nociuo. Mas pudo con Quinto Metela, Consul y Proconsul en España, el odio con que miraua à Quinto Pompeyo, que la grandeza

del

del Imperio Romano, pues atropellò por su respeto tantos triunphos, como le esperauan. Premios grandes merecian las hazañas de Lisimaco, el sufrimiento de Clito, la constancia de Calistenes; pero el odio de Alexandro conuirtiò en desmerito sus virtudes, y en castigo las mercedes, condenando a vno a la impiedad de vn leon; al otro a lo agudo de vna punta, que le passò el pecho; y al otro a vna muerte afrentosa. Constante no siente la perdida, porque no estimaua lo perdido, ni como propio lo reputaua. Màs puede en esta ocasion el concepto, q̃ la verdad, pues desvanece aquel lo que afiẽgura esta. Sentir la perdida los Principes engendra en los vassallos que le quedan vn genero de vanidad, y desprecio de su grandeza, por mirarle con el sentimiento de auer perdido lo que estimaua, no sentirla, es hazer poco caso de lo que es tan propio suyo, con que pone aborrecimiẽto en los vassallos que le quedan sujetos. El medio mejor, es sentirlo con el remedio, y no llorarlo con las demõstraciones. No se quiere solo mal a quien se aborrece; pero aũ a todas las cosas que le tocan: y assi Constante tuuo consuelo en perder lo que corria por mano de Theodoro, a quien aborrecia; como se estima à todas

las

las que asistẽ a la cosa amada. No solo mostrò Apio el afecto a Virginia, a quien queria, sino a todo aquello que la assistia: ni Masinisa à Sofonisua solo, sino a todo aquello que le tocaua.

Tuuo por medio Constante mudar de persona y gouierno en la Prouincia. Seguro quando en el Gouernador presente se conocen daños que reparar, y en el futuro mejoras que tener. El que gouierna en lugar del malo expulso, ya reconoce lo que deue huir, y atiende lo que deue buscar. Mejor camina por vna senda quien la vee trillada, que quien la abriò para dirigir su curso: aquel huye mejor el riesgo q̃ viò en el peligro a otro. El consejo dispierta cõ la emulacion: quien al anteceſſor viò en el peligro, se aparta de la causa que le puso en èl. No daña à la Republica la mudãça de Gouernador; antes cansada del primero, se alliuia con el segũdo: este diuierte con la esperança los daños que padece (y aun los que espera). El enemigo del primero se sosiega, y el amigo del anteceſſor teme: porque tal vez es delito hazerse parcial del que mereciò ser apartado de la dignidad; ò ya por el desmerito que se reconocia, ò ya por la conueniencia que se asseguraua. Solo la amistad que Marco Terencio tuuo con Seyano fue baſ-

bastante causa para acusarle, y hazerle Reo. La nouedad tiene la popular aclamacion: si a esta se junta la mejora, no avrà cosa que no se enlace. Al cuerpo enfermo dizen que no se ha de remouer: a este tampoco se deue dexar perecer con los medicamentos, que ya se han experimentado dañosos. Inhumanidad grande es no poner todos los remedios q̃ le pueden aliuiar: si los primeros se hã reconocido nociuos, seràlo no poner otros que le puedã mejorar. Del daño conocido no se puede esperar mejora: y del remedio no experimentado se puede esperar salud. Al cuerpo para su aliuio suelen mudar de temple, por si es muy encendido, ò muy frio el que goza, y assi, à la Republica se deuẽ dar nueuas calidades que la templen, por si tiene exceso de alguna. No puede ser bueno el que se ha reconocido malo: y puede ser mejor el que no se ha experimentado. Y de la misma manera que es malo dexar lo cierto por lo dudoso, quando es bueno; lo es no tomar lo dudoso por lo cierto quãdo de lo primero se espera el biẽ: y de lo segundo se experimenta el mal. No ay cosa que anime tanto a seruir al Principe cõ vigilãcia, como ver que fue elegido para restaurar lo perdido por el desechado; porque la mis-

ma

ma confiança que dèl hazen, le alienta. El q̃ gouierna despues del castigo del anteceſſor, tiene eſcarmiento que le reprima, y eſte vna ſegura confiança con que viuia.

TEXTO X.

mandato quando es dañoſo. es vn error [illegible] el

en-

entendimiento, y voluntad: no tomarle es hazerse odioso al Principe, o dueño, que tanto desea que le abrace. Mejor es, pues, satisfacer a quien son tan superiores, como entendimiẽto, y voluntad; q̃ con gratular a quien es solo bueno para la comodidad del cuerpo. Facilmente se buscara entre lo vnido de la opiniõ el engaste de la amistad: quien la ha de concertar ha de ser mas prudente, que alentado, porque es la razõ quien la traua, y no el brio quien la junta. Sabiamente escogiò Sabino a Cornelio Marcial, para conseguir la paz que deseaua tener con Vitelio, pues su razon mouia el animo del Principe: y su prudẽcia fue el amparo que tuuo para que los soldados no le matassen. No ha de mostrar rendimiento quien la busca, porque no parezca ser combeniencia y engaño el solicitarla: por esso nunca se mostrò mas entero Corbulõ, que quãdo combocò para la paz à Tridates, y a Bolox ses, dando siẽpre a entender, antes la conueniencia que les hazia, que la vtilidad q̃ grangeaua. Ni tãpoco se ha de vestir de furor quien la solicita, porq̃ no parezca que es poner miedo el proponerla. Altiua estaua la estimacion de Claudio quando los Parthos le embiaron sus Embaxadores para assentar la paz. Y quien sossegò

ſegò ſus inquietos deſignios, fue el acierto que aduirtiò en conſeguirla. Para pelear ſolo es meneſter vigor de animo: y para reducir al obſtigado, actos de entendimiento; aquello ſe halla en la comunidad que tenemos con los demas animales: y eſto ſe cifra en la diferencia cõ que dellos nos diſtinguimos. Mas es meneſter para executar vn conſejo deprauado, quando es de otro, que para maquinarle: porque eſte obra con el rencor, que todo lo facilita; y aquel con la razon, que lo diſuade. Mayor admiracio cauſò que Trebonio Graciano, ſin ofenſa q̃ le impelieſſe, ſin razon que le guiaſſe, y ſin motiuo q̃ tuuieſſe, mataſſe a Clodio Macro, que no que Galua ſe lo mandaſſe: porque a eſte inſtigò vna paſsion que le cegaua, y aquel aduirtiò vna razon que le diſſuadia. Y mas ofendiò a la juſticia Valente Fauio, quando inaduertido matò a Fõteyo, que el dueño por cuya cauſa lo executò. El que en nombre de otro comete vn delito, altera los ſentidos, pues haze que la razon venga en la inaduertencia con que le maquinò el apaſsionado. Eligiò Olimpo a vn ſoldado para deſempeño del mandato del Principe, en eſte parece que cõcurre mas la oſſadia y vigor, que en otro, pero tambien la compaſsion y genero-

ſidad; pues ninguno puede ſer valiente a quien no aſsiſtieren eſtas dos partes. Al ſoldado qualquier honor le ſolicita, y qualquier eſperança le prouoca: porque como a los premios q̃ pueden deſear ſus meritos concurren tantos, para deſtinguir los de los demas, todo quanto ſe les encomienda hazẽ. Es el ſoldado vna ſegur que obedece a quien la mueue, pues aunque mata no es ſu cauſa quien le incita, ſino agena ira quiẽ le inflama. No es tardo el ſoldado en executar lo que deſte genero ſe le encomienda, porque como ſu oficio conſiſte en obedecer, y matar, facilmente concuerda con el precepto.

Vna Igleſia fue campaña dõde propuſo executar ſu deprauada intencion, el Exarco mandando, y el ſoldado obedeciendo. Quiẽ boluiò las eſpaldas a Dios para cometer vn delito contra el hombre, las boluerà contra ſu Dios para executarle en ſu caſa. Obedecer a la paſsiõ que irrita, o ĩteres que fuerça, es violencia de vn natural deprauado, o de vna falta de diſcurſo; pero tener vna voz que le diſſuada con el lugar en que va à emprender eſtas maldades, y ſeguir ſus impulſos, es malicia que ſobreſale al delito. Muy poco caſo haze de Dios el que a ſu peſar, y en ſu caſa le ofende: mas preuiene ſu ruina, q̃

ſu

ſu conueniencia, pues ni es hijo de Dios, porq̃ atropellò ſus preceptos, y ſe niega à ſus auxilios, pues no hizo caſo de ſu preſencia. La ofenſa que ſe haze en preſencia del ſuperior, no ſe encamina à quien ſe dirige, ſino a quien la vee: pues que pena merecerà quien en preſencia de Dios mata à otro, ſi la herida no ſe dà a quien ſe mata, ſino a quien la vio executar? Quien mata al hombre, tiene pena de muerte: quien mata à Dios, que merecerà? En los lexos de la pintura veemos profundidad, que aunque tocamos, no penetramos; eſſa, pues, ſea la medida del caſtigo, y digaſe, que aunque ſe toca el delito, y ſu pena ſe conſidera, es vna profundidad que no ſe penetra. No es vengança la que en los Templos ſe toma, porque va huyendo del rieſgo quien allí la intenta, y no ſe juzga ſatisfecho, pues no caſtigò a quié quiſo, ſino ofendiò a quien deuia venerar. O ciega antiguedad! quien abriera tus ojos, para q̃ deſpierta veneraras vn Dios cierto, reſpetaras vna deidad ſugura, y atẽdieras a quiẽ te deſempeñara de tus rendidos afectos! Que culto no preſtò à aquel Templo de Diana, que fabricò junto à aquel Alcaçar de Suſa, teniẽdo a las aguas del rio Euleo (que vañauan ſus cimientos) por ſagradas; y por eſſo no las beuian

mas que los Reyes. Qual fue la adoracion que tuuieron aquellos ifleños de Tatu al Templo de Hanmon, pareciendoles siempre que quedauan cortos en la reuerencia con que le adorauan! No falta Dios a su causa, tambien sabe satisfacer vna ofensa publica con el braço de su justicia, como ossadamente se atreuen con lo intrepido de su audacia. Consentir Dios el delito cometido contra su alta Magestad, es castigarle: pues si no lo haze cõ las demonstraciones exteriores, lo executa con el tormento que suele dar del conocimiento de auer ofendido a tal señor. Mas oprime con la suspension del castigo el que le ha de dar quando se espera, que cõ el rigor de imponerle: porque aquel atormenta antes con la amenaza, como si executara: y despues con la execucion, como si se esperara; y este solo con el tormento que causa mientras se padece.

TEXTO XI.

„ CONTRA Los de la seta Mahometa-
„ na tuuo el Exarco Olimpo vna vito-
„ ria muy celebre por mar: y aunque fue con
„ mucha perdida suya, quedò glorioso con
„ ella; pero rindiò el triunfo la muerte que le

„ sobre-

„ sobrevino del trabajo q̃ auia puesto en aque-
„ lla empressa. Esto que deuia sossegar a Cons-
„ tante, le encendiò y irritò mas contra el Ro-
„ mano Pontifice.

LAS Primeras empressas del Gouernador nueuo las guia el cuidado, porq̃ como aun no tiene adquirido el credito que imagina el q̃ le elige, ha menester con la vigilancia dar a entender su atenciõ. Mas noticias tiene de las cosas el que ha mucho tiempo que las manexa: y por esso entre los Romanos el Pretor elegido, (cuya autoridad era grande) no exercia su oficio luego que le auian nombrado, sino era necessario que passassen cinco meses, que le diessen experiencia para començar a gouernar: pero mas solicito anda en el feliz sucesso el que a poco que las guia. En aquella oracion que Peto Trasea hizo al Senado (vituperando la arrogancia y soberuia de Claudio Timarco) no hallarõ cosa que escondiesse mas vtilidad, que la ponderacion que hizo de que los Gouernadores eran al principio de mayor vtilidad. Que descaìda se mirò Alemania la Alta con el dilatado gouierno que Ordeonio Flaco auia tenido, siẽdo la atencion cõ que se gouernaua motiuo de

sus mouimientos! Y que vigor no tomò la Baxa con el que Galua diò a Vitelio, siendo el estudio en sus aciertos señal de la sujecion en los subditos! Todos quantos Magistrados destribuìa el pueblo Romano, se dauan por tiempo, hasta el cargo de Dictador, cuya estimacion competia con la de los Reyes, y Emperadores. El tiempo dilatado le puede auer dado lugar para acreditar sus acciones, y despues para encaminar sus conueniencias: quien las procura despues de satisfecho el Principe de sus procederes, està a pique de passar muy adelante con ellas: pero el Gouernador que aun no ha tenido lugar, sino para la disposicion de las materias, no puede hazer cosa que no sea muy en fauor de aquel a quien sirue. Vn genero de Derecho parece que adquiere a quien se cõcede por mucho tiẽpo el gouierno que se le diò. Reconoce al Principe por ser causa de tenerle, y despues recurre a sus meritos, porque imagina su retencion. Con atenciõ vigilãte llega à sustituir al anteceßor, quando por desmerito fue apartado del gouierno; y con cuidadosa atencion quando le eligen por otro qualquier accidente. El que gouierna no puede atender todas las cosas q̃ necesitan de remedio, porq̃ las ignora;

ſi empero aquella que aduirtiò ſu cuidado antes de ſer ſuperior. Otras conoce el animo vigilante, que neceſsitan de atencion; y eſtas es meneſter que las cure quien hallò ſu daño, no como particular (que es impoſsible) ſino como dueño, que entõces podrà aplicar los remedios de que neceſsitan. Pedia vna determinacion grande la arrogancia de los barbaros, hallòſe en Olimpo, porque la aduirtiò; y no en ſu anteceſſor, porque la ignoraua. De parte de vn animo valeroſo no eſtà mas q̃ exponerſe al rieſgo con denuedo. La vitoria pende de los accidentes de la fortuna. No fue el valor de Vẽtidio, Ceneral de los Romanos, mayor que el de Pacoro, ni el cuidado de ſus empreſſas, mayor el del vno q̃ el del otro: ni las obligaciones que les mouian desiguales, q̃ ſi las del Ventidio erã de General, las de Pancoro de Caudillo, y Principe; pero al vno deshizo lo airado de la fortuna, y al otro fauoreciò lo clemẽte de la ſuerte. Mas pudo la aduerſidad de Peto, q̃ lo celebre de ſus vitorias, pues en vez de adelantarlas en las riberas del Eufrates, rindiò ſus tiũphos a la variedad, cõ q̃ Volageſſo los ſolicitaua. Encomendarſela à vn accidente tan vario quando pende mucho del ſuceſſo, no es acertado; mejor es procurar lo

dudoſo con retencion de lo cierto, que arrieſgar lo cierto ſin ſeguro de lo dudoſo. Mayores triumphos conſigue el Capitan q̃ con prudente aſtucia conſerua lo que domina, quando es desigual en fuerças al enemigo que le innade, q̃ el que dilata los terminos con lo airado de las armas: porque aquel vence con ſu perſona, y maña; y eſte, con la fortuna, y rieſgo. Mas amedrenta à vn valeroſo Capitan la vitoria, que el vencimiento: porque lo primero le enſeña el rieſgo en que eſtuuo; y lo ſegundo, le enciende los eſpiritus para vengar el agrauio. No vieron los campos de Dacia las armas mas ſangrientas, que quando Traxano peleò con el Rey Deceualo: la vitoria quedò por el Emperador: pero quien le obligò a rehuſar ſegunda vez la guerra fue el triumpho que auia tenido: y quien ſe le duplicò fue el rezelo con que auia quedado. El ſoldado es al reues, que ſe acobarda con el tropheo, y aliẽta con el triumpho: porque es dueño del rieſgo, y no de las glorias.

La muerte es el remate de las empreſas, el triumpho de las deſdichas, la dicha de la vida, la palma de las vitorias, la vitoria del deſgraciado, el ſoſsiego del dichoſo, y el fin del deſdichado. Para viuir deſpues de muerto es biẽ morir quã

do

do se viue. La vida del Heroe ha de ser para los demas, no para si solo, cõ que viuirà despues de sus dias. A porfia de la muerte viue quien cõ la la gloria de sus hazañas permanece. Poco importa al hombre tener muchos años de vida, si con la vida no logrò estos años. Glorioſa muerte es la que tiene el que dexa hazañas que celebren los que viuen, pues ya con su fin no tendràn desmeritos que las manche. A la embidia pone termino el que muere, sino es que el conocimiento de su dichoso fin cause en èl embidioso alguna melancolia.

Que seguridad tan grande es dezir, que la ira y el rencor son ciegos, pues no tienen acciõ estas dos pasiones que digan con lo cierto: lo bueno parece malo: y lo malo apetecible: porq̃ como el entendimiento obra a medida de su aprehension, siempre entiende al reues de lo q̃ deue penetrar. Por vtilidad grande se auia propuesto al Cesar, que en su ausencia pudiessen los Caualleros exercer sus oficios: y quien alterò esta aduertencia fue la emulacion de Cneyo Pison, y Galo Asinio. El aliuio mayor del enojo es dar a entender su rabia al contrario contra quien se irrita. El emulo del superior muere desdichadamente por no poder lograr la dicha

de

de darle a entẽder su saña. Al enemigo importa tener quieto, assi para assegurar mas cierta la vengança, como para que no aplique las fuerças en su defensa. Importa temerle, como si huuiera de lograr sus designios, y mostrar valor, como si fuera impossible executarlos.

TEXTO XII.

„ POR Muerte del Exarco Olimpo boluiò Cõstante a elegir a Theodoro, con condicion de que executasse en Martino la prision, ò muerte, que Olimpo no auia „ podido emprender: señalòle por compañero deste gouierno la perfidia y maldad de „ vn hombre llamado Paulo Pillario. Fueron „ juntos, no tanto a gouernar, quanto a procurar lo que con tantas instancias se les auia encargado; con que despues de auer estado en „ Roma algunos dias, fue a visitar Theodoro „ (como solia) al Pontifice, que sin rezelo del „ daño lo recibia siempre: a quien con grande „ alboroto y preuencion, prendiò, sin resisten-

„ cia

„ cia que lo impidiesse, y se le entregò a Paulo
„ su compañero, el qual le lleuò a Rauena, y
„ desde allí a Constantinopla, y el Emperador
„ Constante le embiò desterrado à la ciudad
„ de Cherſona en el Ponto, donde muriò san-
„ tiſsimamente, despues de auer presidido en
„ la Vicaria de Christo seis años.

O Ambicion humana! hija solo de la mal-dad, y consanguínea de la malicia! que no penetraràs por tu causa? q̃ no maquinaràs por tu conseruacion? sin limite es tu hanelo, sin me-dida tu cuidado, hidropica de los bienes, preua-ricadora de las virtudes: sin freno camina el q̃ con ella anda, es el cuidado siempre quié la ali-menta, el dessaſſoſsiego quien la anima, y la in-famia quien la conserua. Es maldad que encier-ra las demas, viue sin vida quien la tiene, para ella solo se anima el desdichado que la aluerga, muere cada instante con posseerla, es frenesi q̃ haze desuariar al mas justo, por poco empieça, y sin limites se estiende, nunca se apaga, es muy parecida à la rueda, pues nunca se halla fin a su bolubilidad; fue quien a Temistocles tuuo sin sueño, sin razon, y en continuo cuidado, por competir con las glorias de Maraton, Artemi-

sio,

sio, y Salamina: y quien à Alexandro turbò el juizio, y hizo hidropico a su deseo, pues diciẽdo a Anaxarco, su compañero, que su Maestro Democrito le auia dicho q̃ auia muchos mundos, se lamentò diziẽdo: Ay desdichado de mi, que aun no he gozado de vno solo! Hizo aleue y traidor à Pausanias, que por moderar sus deseos matò a Philipo por parecer de Emocles, q̃ se lo aconsejò, teniendo por menor delito la muerte que diò a su Rey, que la continua culpa que cometia con su ansia. El que para vna execucion deprauada es electo Ministro, mas sirue al vicio, que al Principe, pues emprende lo que su malicia le dize, y no lo que su oficio le deuia mandar. Muy cerca està de exponerse a este riesgo el que con ansia desea vna cosa: pues los medios facilita el hanelo con que la procura: y mucho mas el que sin meritos la solicita, pues haze de lo que le quieren encomendar los que le faltan para conseguirla.

Muy mal se halla sin el gouierno el que le tuuo, por faltarle la estimacion que con èl renia: y los que le vieron superior, ya le miran igual: todo serà facil si es medio para ocuparle segunda vez, pues con èl gozarà de lo que antes tenia, y castigarà a los q̃ despues le despreciaua.

El

El que por malo fue desechado del gouierno, bien puede ser que el castigo le aya mejorado; pero esta es presuncion, y lo primero experiẽcia. Siempre el animo ofendido busca su satisfacion (aun quando el superior es quiẽ le irrita). A Tamiris no puso limites ser su Rey Ciro, y ser ya difunto, para vengar la muerte que auia dado a vn hijo suyo. Ni a Beronides detuuo la presencia del Rey para vengarse de Leodices, que la auia ofendido. Si halla ocasion que se la ofrezca, serà muy dificultoso el dexarla. El malo siempre se presume que lo es; y despues del castigo, que serà enemigo, y malo. La emulacion es quien facilita los casos, el quererse adelantar al que se los encomendaron, quien alienta para emprederlos con denuedo. Mucha malicia es menester para executar el delito que en otro mirò, y detestò: pues à la maldad de executarle añade la abominacion que tuuo al conocerle. El que aduierte los riesgos del delito q̃ ha de cometer, sin resistencia le emprende; pero el q̃ impensadamente le maquina, facilmente se puede disuadir. Pellario fue compañero en el gouierno, no para la administracion de lo recto, sino para execuciõ de lo injusto. Vn malo es bastante para hazer muchos malos, pues

con

con la ſuauidad del daño atraher a todos los q̃ comunica. La malicia, ſi es accidente, canſa, aũque en ſu permanencia conſiſta la conſeruaciõ de quien la tiene, ſi no ay quien por naturaleza la ayude. No es tã dañoſo ſer malo para ſi, quãto hazer que otro lo ſea: porque lo primero es error que puede emendar el tiempo: y lo ſegũdo, daño que no puede reſtituir remedio. Ser malo, porque ſe miran mejoras en otro que lo es: es ſer peor que el que le diò: es exẽplo, pues al ſeguir ſu dictamen tiene luego la circunſtancia que añade la embidia. La confiança acredita el animo de quien la tiene. Confiarſe del enemigo, es traicion, que contra ſi propio ſe comete: rezelarſe dèl, es darle nueuo vigor a ſu oſſadia. Muriò violentamente Xanſipo Lacedemonio, y a ſus enemigos aſſegurò mas la cõfiança con que viuia, que lo arrojado de ſu temeridad. Si Viriato temiera el daño, y rezelara el peligro que amenazaua la emulacion de Seruilio Cipion, ni le huuiera valido las aſſechanças muertas, que a ſu vida puſo, ni la traicion rindiera tan actiua valentia. Quien eſtà eſſento de culpa, viue libre de coçobras, q̃ le ſobreſaltẽ. Quien tiene diſpueſta la maldad, con ſobreſaltos que le inquietan. Mas ſeguro eſtà el de in-

quen-

quẽte de la pena que merece su delito, que el reputado por tal quando carece de culpa: porq̃ al primero cautela su conciencia dañada, y al segundo asegura la rectitud de su vida. Dissimular la traició, es el delito de los delitos, pues se haze de parte de la razon quando le encubre; y de la injusticia quando le executa. El inocente no puede preuenir el dañado intento del enemigo, ni ay regla para librarse de los impulsos de vn animo deprauado: porque tal vez le mueue el odio que naturalmente salpica: y tal la embidia, que sin razon muerde. Los Principes son mas acosados desta rabiosa maldad, por estar en los subditos mas viuas estas dos causas: temerlos es viuir sin aliento, reinar sin vida, y gouernar con respeto. No rezelarse, es darles motiuos para que sus entendimientos meditẽ, y despues sus voluntades dispongan: y vltimamente sus riesgos se cautelen. El demasiado de halago suele ser disposicion para la traició, porque juzga quien la maquina, que estarà muy lexos de imaginarla mirado su voluntad tã dispuesta à su albedrio: y tal vez es odio quiẽ la dispone, dando a entender, q̃ el veneno arroja con las demonstraciones, con q̃ asiegura a quien las padece, y es traza para esconder la maldad que guar-

guarda en lo oculto del pecho. Mucho puede consigo quien fabrica la traicion con el primer medio, pues publica vna voluntad muy fauorable, y esconde vna ira tan terrible. Mas manifiesta su iniquidad quien al inocente castiga cõ el emboço de hazer justicia, que logra sus intetos: pues el injusto cõ el rigor en castigar acredita su tirania: y el inocente, con el sufrimiento en padecer, publica su justificacion. La pena siempre dize relacion al delito: y assi, en faltando este, es fuerça que no tenga lugar aquella. Padecer rigores por meritos adquiridos, es arra dir a los logrados la gloria de padecer por su causa. El que por delito es castigado, siente la pena, y llora la culpa de que procede, pudiendo auerla huido: pero quien por la virtud sufre, halla consuelo en ver que es la bondad quien le condena. No consiente nombre de pena la que se impone al bueno, justo, y recto; antes es logro de lo que emprende, pues si le castigan por la virtud, publican lo que escõde: y si manifiestan lo que oculta, es gloria el tormento. El destierro voluntario, no es destierro: ni carecer de la patria es mudar de lugar, pues es propia la q̃ se halla en qualquier sitio, si se ajusta el gusto al aluergue que le tiene. La patria es propia, y

ama-

amable, quando la comodidad, ò gusto, detiene al que naciò en ella, ò quando la inclinacion tira al que abriò los ojos en su asiento; pero todo esto se hallarà en qualquier sitio con la tranquilidad del ànimo, y sossiego del espiritu, y todo serà patria, todo amable, y a todo avrà inclinacion. Con q̃ Martino, aunque tuuo señalado por destierro a Chersona, su virtud negò este nombre, y borrò esta tirania à Constãte. En los vltimos dias de seis años, que la pertinacia del Emperador le detuuo alli, dexò cõuulpidas estas razones en los animos de los que le admirauan.

„ Si mi animo se huuiera sujetado al rigor „ de Constante, èl lograra sus intentos, y yo „ padeciera; pero como mi imaginacion, y sos„ siego de espiritu, ha hecho leue lo que ha te„ nido por castigo, ni èl ha conseguido sus in„ tentos, ni yo he passado lo que èl pensò. Pe„ na es la que se dà al que la huye, porque la „ sentirà; pero no la que no se siẽte, aunque se „ huye, porq̃ a esto pueden obligar otros res„ petos, que el temor; y à aquello, la poca ma„ no de quien castiga. Mas siento que mani„ fieste mi inocencia con su rigor, que no que „ exercite su furia; porque es demasiada gloria „ padecer cõ dolor de muchos; y no tanta pe-

„ na castigar a disgusto de tantos: Mi aluedrío
„ ha tiranizado su potestad, pues aquel anula
„ lo que quiso esta. El que siente el rigor del
„ castigo, mas lo haze por la culpa de que pro-
„ cede, que por el dolor que le atormẽta: por-
„ que a este vence la pasion, y afliccion del al-
„ ma, y como superior haze pequeño el tor-
„ mento, que se le dà al cuerpo: con que viene
„ a ser mayor conflito ver que pudo euitar lo
„ que padece, que no padecer lo que sin otro
„ motiuo siente. Que importa morir en este,
„ o aquel lugar, como ni nacer en este, ò otro?
„ Y como para esta accion no tuue aluedrío,
„ ni senti el no tenerle: assi no deuo llorar que
„ otro mueua esto que aora passa por mi. Con
„ parecerme ligera la crueldad de Constante
„ publico que es bueno el que tantas vezes fue
„ malo, pues con sujetarme a su rigor, hago q̃
„ me desee la vida para padecer; y con pare-
„ cerme leue, que en el efecto no tenga el nõ-
„ bre de verdugo, porque no le siento. Poco
„ merito tengo en perdonarle; hallando mi
„ natural tan dispuesto a esto que èl tiene por
„ castigo, y el mundo llama tirania; perdon
„ dos que assi lo reputan rendidamente le per-
„ dono, ò humildemente le doy gracias por

„ auerme dado por castigo lo que yo he teni-
„ do por premio.

TEXTO XIII.

„ EN Este tiempo murió
„ Rotaris, Rey de los Lõ-
„ gouardos, y sucedióle
„ Rodoaldo; que encen-
„ dido de amor de vna
„ muger casada, a quien
„ rindió la autoridad y
„ grandeza, hallandole el marido con ella, le
„ dió la muerte.

NO Ay derecho mas legitimo en los Reinos, que el de la sucesion, por ser inmutable, la eleccion es varia, inconstante, y fragil. Dexar al aluedrio del hõbre vna accion tan dificultosa de acertar, como la de elegir Rey, es temridad: darsela a Dios, es justo. El que nace Rey por sucesion, se aduierte, que Dios le dió la dignidad, inmediatamente, sin interuencion de los hombres; y el que fue electo, que le dio el Reino por instrumento tan fragil como su parecer. Quando en el pueblo de Dios saltò

Rey, Samuel, que le auia de dar, echò suertes en los Tribus, la qual cayò al de Venjamin, y despues à la familia, y vino à la de Cis, y della fue escogido por suerte Saul, a quien antes auia vngido Samuel por mandado de Dios, dando a entender, que aunque todas las elecciones proceden de su voluntad, la del Principe no es bien que venga por interuencion tan deuil, como el juizio humano. Cõuiene que el superior elija Ministros; pero que los subditos elijan superior, es controuertir el orden. Poca razon de quexa tendràn los que la tuuieren del Principe que eligieron, y mucha de desesperacion; pues pudiendo hazer otro, leuantaron à aquel. De otra especie de hombres parece que es el q̃ nace Principe sucessor del Reino, porque la soberania de la deidad que tiene, y cetro que le espera, engendra en los subditos este respeto: pero el que abriò los ojos sin esta prerrogatiua, no cree lo que tiene, ni los subditos respetan como merece, por auerle visto igual a su particular respeto. El elegido para Principe aprende a serlo con industria; pero el que lo es porque naciò con essa preeminencia, lo es por naturaleza; aquel lo afecta con que irrita, y este lo ostenta con serenidad, con que dà respeto. No tuuierõ

Rey,

Rey por espacio de seiscientos años los Atenie-
ses, Lacedemonios, Tebanos, Sicionios, Corin-
tos, Epirotas, Macedonios, que no fuesse por
el derecho irrefragable de la sangre: ni entre
aquellos Sabios de Grecia se halla que huuies-
sen tenido en todo el tiempo que florecieron
Rey por eleccion; excepto à Timondas, que le
hizieron de los Corintos: y a Pitaco de Negro
Ponte. Quando la elecció tiene parte en la dig-
nidad Real muchos son los que presumen ser
dignos de las voluntades de los que han de dar-
la; pero quando el nacimiento y sucesion es
dueño deste aluedrio, aunque muchos se mira-
ron (por la vanidad quimerica) iguales al serlo,
sossiegales la imposibilidad de alcançarlo. Mu-
chas sediciones puede temer el Principe elec-
to, por auer concurrido cõ otros à la dignidad
que tiene; que si nò la obtuuieron, al menos ex-
pusieron sus meritos para alcançarla. El Princi-
pe electo es como tributario de los que le hi-
zieron, con que siempre los respetos se endere-
çarán a su causa, y la justicia se turbará en sus co-
sas. No merece ser Principe el que afecta tener
partes para conseguirlo: porque estas las engẽ-
dra la industria, no el natural, el arte, no la ver-
dad. El Principe no ha de tener otros respetos,

que a Dios, Rey de Reyes, y Señor de Señores; pero con otros gouierna quien reconoce la autoridad à las segundas causas, que descubiertamente obraron. Muy dispuesto se halla el animo a dexar de obedecer à aquel que eligiò por dueño quando le disguste, pues juzga que aun pende de su voluntad el deponerle, como en ella estuuo el constituirle. Tarde se persuade vn entendimiento que es dificil vna cosa que hallò facil por lo passado: lo qual se vee en las cosas que por naturaleza no pueden subsistir, pues muerto el hombre juzga nuestra imaginatiua que aun no ha muerto, por la representacion q̃ haze del: y si en lo preterito hallò tan suya la eleccion, que la pudo variar como quisiera, dificultosamente se persuadirà a que no està ya en su mano el reuocar su parecer. Importa que el Principe sea dueño de las voluntades de sus vassallos: pero no que las voluntades de los subditos señoreen a la del Principe. Tiberio mandò a Salustio Crispo que diesse muerte a Agripa; y despues de auerse executado assi, por vn Tribuno, quiso el Cessar dar noticia del caso al Senado, no como perpetrado del, sino como executado por Salustio, por parecerle que la voluntad tenia sujeta, y el arbitrio dudoso, si

con-

confessaua esta deuda à su vassallo. Que facilmẽ te se ofende el que poso su sentir en vtilidad de otro. La justicia tiene por injuria, los premios por paga, el no darselos (aunque no los merezca) por ingratitud, el castigo por ofensa, la dissimulacion por temor, la prudencia por soberuia. Sea, pues, Principe el que mereciò serlo, porque Dios le eligiò, y no lo sea el que los hõbres escogieron.

Mas puede vna passion, que vn Rey, aquella sujeta el aluedrio, y este rinde a lo viuiente, y sensitiuo. Como todos los hombres al principio fueron iguales, y los Reyes nacen tambien con la igualdad de serlo, no auiendo otro cautiuerio en su primer mouimiento, que el de la voluntad, sin saber por q̃ se sugeta, son los Principes quienes se hazen tributarios desta pensiõ con que nacieron. No reseruò la ferocidad de Aquiles, a quien humillò la hermosura de Briserda, esclaua. No tuuo respeto a Ayaces, hijo del Rey de Salamina, que cautiuando a Temesa, fue esclauo de su belleza. Ciega tuuo la arrogancia de Claudio, pues con el amor q̃ tenia à Mesalina no duerdiò la infamia de sucederes. Diuertida dexò la variedad, cuyo natural depraua do, sin atenciõ

dad, rendidamente amò a Popeya. En ſoſsiego adormeciò la furia militar de Ciro, q̃ deſpues de expugnados los muros de los Aſsirios, fue cautiuo de la eſclauitud hermoſa de Pantea. El Principe es dueño de los mouimientos corporales; pero no de las paſsiones del alma: el ſentimiento es natural, el ſatisfacerle es accion del cuerpo: eſto puede caſtigar el Principe; pero aquello no lo puede euitar. Rabioſa ira deue de ſer la de los zelos, porque habita en lo mas eſcondido del alma, tiene mucha parte de la embidia, tan ciega paſsion, que nunca mirò en reſpetos, ni tuuo atencion a uada. Es preeminente el amor à la vida: porque como ſe tiene pueſto en la coſa amada, y todo lo que no es ella ſe aborrece, la vida propia ſe deſeſtima, y lo amado a todo rieſgo ſe ſolicita. El hecho del Principe nunca agrauia, porque es del ſeñor de la vida y acciones. Temerario buſcaua Quinciano vengança à las injurias que ſiendo Principe Neron le auia dicho, y hecho, y rabioſamente inquiria ſu cuidado, ſombra que encubrieſſe ſu perfidia, y ſolicitaſſe ſu eſtimacion (que a ſu parecer [illegible] hajada) pero la aduertencia de Tulio [illegible], Ceruario Proculo, Vulcacio Araros Romanos, ſoſſegò la po[illegible]ile que

le gastaua, y cuidado que consumia, asseguran-
dole que el hecho del Principe nunca ofendia.
El Principe lo es para hazer mercedes, para hõ-
rar; pero no para enuilecer, si no es por desme-
rito de la persona que se castiga: pero quando
deste està exempto el que es notado, mas ostẽ-
ta su rendimiento, qne culpa. Como Principe
nunca puede ofender; luego del Principe nin-
guno se puede dar por ofendido: porque como
es caracter impresso este de la dignidad Real, q̃
nunca puede faltar à la persona que por destino
de Dios le tuuo, tãpoco se podrà dar por ofen-
dido de su grandeza quien la confessare con es-
ta preeminẽcia. La ofensa es concepto del ofen
dido, no tiene reglas, aunque tiene leyes, estas
fabrica la imaginacion del agrauiado: executar-
las es confessar lo que nunca puede borrar, por-
que no puede dexar de ser, no cumplir cõ ellas
es negar al mundo en que viue, y à las obliga-
ciones que conserua. Es mal la injuria que con
el remedio se adolece de nueuo, pues si antes lo
estaua de vna enfermedad dudosa, despues de
la vengança lo viene a estar de vna publica, y
cierta. Es la injuria vna polilla que gasta el sos-
siego, consume el gusto, y priua del consorcio
de los hombres; pues qualquiera que la tiene
pier-

pienſa que el que habla refiere ſu deſdicha, aũque ſea de otro genero ſu conuerſacion, porq̃ el ſilencio tiene por cuidadoſo, lo vario juzga que es diuertirle con arte, y lo equiuoco por auiſo, tormento es ineſcuſable: el callarle, es vna dilatada muerte, y publicarle con la ſatisfacion, vna voz que dize lo que ſintiò quando ſe la hizieron, y lo que ha ſufrido el tiempo que la ha guardado.

TEXTO XIV.

„ * * * * * * N Eſte tiempo ſucediò la
„ * * * * * * muerte de Arrio Perto,
„ * * * * Rey de los Longouardos,
„ * * * * y ſucceſſor de Rodoaldo,
„ * * * * * * el qual dexò dos hijos, v-
„ * * * * * * no llamado Perterito, y o-
„ tro Gundiuerto, diſcordes
„ entre ſi, ſobre quien con auroridad de Conſ-
„ tante auia de ſer ſucceſſor de ſu padre; y de-
„ xando a la induſtria la juſticia, Gundiuerto
„ (que era el ſegundo) ſe leuantò con Milan, y
„ Perterito quedò en Pauia (cabeça entonces
„ de aquel Reino). Conociendo la diſcordia
„ un Capitan de los Longouardos, llamado
„ Gri-

„ Grimoaldo, Duque de Venauente, y otras
„ tierras, fue a Pauia, dexando con mucha gẽ-
„ te a ſu hijo Romoaldo, y la inuadiò, y echò
„ fuera al Rey Niño, y èl ſe quedò en ſu lugar,
„ huyẽdo los dos hermanos de aquella tierra.

FOrçoſa penſion es la que ſe paga à la muerte con la vida. Eſta ſe tiene por tiempo limitado, y incierto, y la duda haze parecer que ſon dueños de la vida à los que la tienen, y no penſar que la hã de reſtituir al dueño q̃ la preſtò. Mejor ſe diſtribuye vna coſa quando ſe poſſee, que deſpues de entregada à cuya es: y aſsi, mejor ſe diſpondrà de la vida mientras ſe tuuiere, que deſpues que la muerte la ſepulte. Todo lo conſume el tiempo, menos las acciones heroicas de los Principes: porq̃ como fueron Cabeças, y dueños del Reino que gouernaron, ſu ſemblante le conſumirà el tiempo; pero ſus prohezas las hereda la memoria de los ſucceſſores. En las virtudes, hazañas, y vitorias, no tiene parte el tiempo, ni la muerte, porque nunca las conſume. Como podràn borrar la aduertencia de nueſtro Rey el Grande, quando mandò, que los Miniſtros que le entraſſen a ſeruir hizieſſen inuentario de ſus haziendas, para

que

que dèl se sacasse la que tenian bien o mal adquirida año mil y seiscientos y veinte y vno! Ni su fuerça como extinguir la hazaña de auer peleado vn baxel de dos que venian de la India Oriental, con catorze de los Piratas Olandeses, que despues de auer destroçado siete de los enemigos, se quemò con seiscientas personas, porque no hallassen ganàcia en su presa: y despues don Fadrique de Toledo rindiò los siete restantes desta ocasion! Ni como podràn obscurecer otro rencuentro que don Fadrique tuuo con la armada Olandesa, que constaua de diez y ocho nauios, y la del Rey nuestro señor de nueue à la boca del Estrecho, sin dexar en ella tabla que no fuesse ruina de sus armas! Ni como bastaràn a desmentir tantas hazañas, como don Iuan Manrique, Virrey de Oran, hizo contra los barbaros, especialmente la victoria q̃ consiguiò año mil y seiscientos y veinte y dos! Ni como podràn maltratar el orgullo Militar con que don Diego Pimentel, General de las galeras de Napoles, peleò con seis baxeles de Turcos, a quienes rindiò, y èl su inmortal vida por la causa de su Rey a quatro de Octubre de mil y seiscientos y veinte y tres! Ni como disminuir la batalla que diò el Conde Tilli al Du-

que

que Cueſtiano, Herege, con ſus confederados, (para inuadir los Eſtados de Flandes) a quienes deshizo el exercito, tomando el bagage, y artilleria; faccion entonces de gran conſequencia, y monta, año mil y ſeiſcientos y veinte y tres! Ni como deſdezir la Militar furia con que el General Rui Ferreira de Andrada derrotò en la India Oriental el armada de Olandeſes, y Turcos, año mil y ſeiſcientos y veinte y quatro! Ni como eſconder el denuedo con que el Marques de Eſpinola puſo ſitio a Bredà en Flãdes, cuyas hazañas heroicas eran baſtantes para componer vna muy dilatada hiſtoria, y adornar muchos Generales inſignes! entregòſe la plaça à catorze de Iunio mil ſeiſcientos y veinte y cinco. Ni como podràn dexar de grauar el aliento con que ſe juntaron las tres naciones Caſtellanos, Portugueſes, y Napolitanos, para recuperar la ciudad de San Saluador, y Baya de Todos Sàtos en el Braſil, eſlabonando a ſu valẽtia la execucion del ſuceſſo, año mil y ſeiſcientos y veinte y cinco! Ni como la reſiſtencia q̃ hallarõ ciẽ baxeles Ingleſes, q̃ tentarõ la Baia de Cadiz, y piſaron las arenas de aquella playa mucha gente que deſembarcò, a quienes hizieron rendir la vida, y perder la reputacion, año mil

y seiscientos y veinte y cinco. Ni como podrà desmentir el zelo con que su Magestad (Dios le guarde) sossegò los inquietos mouimientos del Duque de Saboya, con los Ginoueses, poniendo su autoridad Real por medianera, y embiando sus Embaxadores año mil y seiscientos y veinte y siete! Ni como podrà ocultar la benigna clemencia con que el Rey nuestro señor hizo opósito con su armada para que la Inglesa no metiesse socorro en la Rochela año de mil y seiscientos y veinte y nueue! Ni como el sufrimiento cõ que lleuò la ingratitud del Rey Christianissimo a este beneficio, que despues de auerle ayudado, obligò al Duque de Saboya para que tomando a Susa, hiziesse leuantar el sitio sobre Casal, que por la muerte del siempre triumphante Marques Espinola, y llegada de vn Nuncio de su Santidad, no se tomò año mil y seiscientos y treinta! Ni como podrà ocultar el ardor Lusitano con que don Fernando Mascareña, Gouernador de Tanger, rindiò los barbaros de Marruecos en vna porfiada lucha año mil y seiscientos y treinta! Ni como maliciosamente dexar el zelo que tuuo a Dios, y a su Rey el Conde de Linares siendo Virrey de la India, quando supo que el Rey de Mombaza

se

se auia rebelado, y muerto muchos Portugueses, y que siendo Christiano, auia renegado, cõ que juntò veinte embarcaciones, y por General don Francisco de Mora, esforçado Capitã, que despues de varios contrastes entrò en la fortaleza, y el Rey, y sus aliados, la desampararon! Ni como embidiosamente resistir la feliz batalla que el Braço Catolico dio a los Hereges Suecos, estando de la vna parte el siempre inclito señor Infante Cardenal, y Rey de Vngria; y de la otra Beimar Gustauo de Orno, y el Cõde de Graz, cuya sangrienta refriega durò seis horas, y el campo, como la razon, quedò por los Catolicos, a porfia del Rey Christianissimo, q̃ ayudò a los enemigos año mil seiscientos y treinta y quatro! Ni como hazer sombra a los felices sucessos que el Marques de Leganes tuuo en el Piamonte contra el General Frances Mos de Criquî, lleuandose algunas plaças de importancia año mil seiscientos y treinta y seis! Ni como borrar de la memoria el aliento con que el señor Infante entrò en la Francia por la Picardia, (a quien parece puso limites la embidia de la fortuna) año mil seiscientos y treinta y seis! Ni como sepultar el progresso de las victorias que tuuo el Marques de Leganes en el Piamonte,

rin-

rindiendo alguuas plaças! Ni el arrojo con quẽ los nauios de Dunquerque sepultaron muchos vasos Olandeses, en que brindaron su arrogancia año mil seiscientos y treinta y siete! Ni como dexar de confessar el esfuerço con que don Martin de Aragon puso sitio a Brem, y la lleuò año mil y seiscientos y treinta y ocho! Ni como la multitud de plaças que hizo tributarias desta Corona el Marques de Leganes en el Piamonte el mismo año! Ni como dexar de ser pregoneros del Marcial estruendo con que el señor Infante deshizo a los Olandeses en el Dique de Caloo, siendo despojos desta vitoria dos mil y quinientos prisioneros, dos Coroneles, dos Tenientes Generales, veinte y quatro Capitanes de infauteria, tres estandartes, cincuenta vanderas, veinte y ocho pieças de artilleria, y ochenta y vna varcas, año mil y seiscientos y treinta y ocho! Ni como callar el ardor (aunque vario) siempre vizarro, con que el señor Principe Tomas se viò con Mos de Xatillon sobre san Omer! Ni como dexar de aclamar la constancia con que se defendiò la Baia en el Brasil del Conde Mauricio de Nasao, q̃ cõ mas de sesenta velas, seis mil hombres de guerra, y treinta pieças de artilleria, la inuadiò, y

sus

sus fuerças cedieron al valor esforçado que las resistieron, año mil seiscientos y treinta y ocho! Ni como esconder el ardiente valor con que el Almirante de Castilla (siempre Grande, ya en los peligros de la campaña, y ya en el gouierno politico de los Reinos) defendiò de la ambicion de los Franceses à Fuente-Rabìa, haziendo que rindiessen su furor a las armas, que les priuaua de vida, a las aguas del rio Vidasua, que huyendo el peligro los sepultauan sus ondas, y a la compassion Española, que les hazia prisioneros, año de mil y seiscientos y treinta y ocho! Quien no dasea vn Rey tan justo, tan piadoso, tan justiciero, tan Grande por suyo? ya las naciones deuen de lidiar contra los vassallos que le gozan, por ver si pueden embidiosos vsurpar la dicha de llamarle suyo. Contrastar la ira del tiempo, y ambicion del oluido, es la mayor valentia, si esto se haze a fuerça de virtudes, y a porfia de consejo. Importa poco tener vida, si la vida no tiene en que exercitarse. El gouierno la aumenta en los Principes, porque como viuen para mandar, y para disponer, quanto mas tuuieren desto, tanto mas participaràn de la vida, porque sus mandatos viuen despues de sus dias. Carecer del aliento, y mouimiento de las

partes cõporales, es forçosa pensiõ, cõ que se naciò; pero viuir en la memoria de los que executan lo acordado del consejo, està en nuestra mano: aquello es vida; pero no parte principal para que nacimos: y esto es principal mouimiento para que vn Principe abriò los ojos al mundo, aunque no es vida. Iustamente se puede quexar la virtud por ver tan ansiosa la ambicion quãdo salpica al que apetece lo que otro tiene, y èl desea: y no se infiame quando en vn antecessor aduirtiò vn Principe virtudes que imitar, y no lo solicite. No viue vn Principe coronado de heroicas hazañas, hasta que muere: porque entonces aduierten sus vassallos la falta de su vida, y es quando la aclaman, y veneran, y tiempo en que su vida estampa lo grande de sus virtudes.

Amable prenda es la de vn hijo, espejo en que se mira vn padre, aliuio de los tormẽtos cõ que el mundo suele maltratar: descanso que espera en la vejez: y entretenimiento en la edad q̃ le tiene: si es bueno, no ay dicha à que igualarla, pues mira auer sido causa de darle al mundo: si malo, siempre espera que con su consejo se mejorarà, que con las caricias boluerà en si: y con el nombre de hijo le enternecerà. No ay amor

que

que no vença el paterno. Octauio Balbo quiso mas perder la vida à vista de su hijo, que no dexarle con la contingẽcia de que se la quitassen. Es forçoso heredero del padre; demanera, que ni el hijo puede renunciar la herencia, ni el padre dexar de hazerle heredero, por si a caso huuiere natural tan apartado de lo humano, que quisiere negar el amor que reciproco deue estar, aya ley que le manifieste, y estatuto que le obligue. A Ceceyo, Cauallero Romano, pidiò el Cesar cõ grande instancia, desheredasse a vn hijo tribuno, de dos que tenia, y respondio, que de la vida era dueño; pero de la accion natural de darle lo que le competia, no: y assi, que no le auia de priuar deste derecho. Es hanelo natural en el padre dexar al hijo con que viua, por ser su misma persona; y despues de su muerte ser quien le representa. La voluntad del padre suele ser ley entre los hijos, porque a su disposicion sujetan su hanelo. Dexar a su conueniencia las mejoras de la hazienda, es señalar causa porque deuen estar discordes: porq̃ cada vno juzga ser primero en la eleccion, y solo en lo que no admite diuision. En ninguna persona està la embidia mas porfiada que en los parientes, por mirar tan proxima la dicha que la suer-